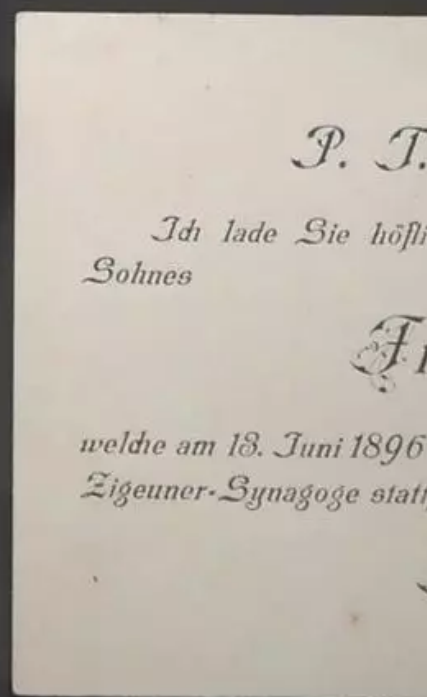


Y Kafka se hizo verbo y habitó entre nosotros

Espeleólogo nocturno de su mundo interior, nos fue llevando por las galerías angostas de complejo, mostrándonos los rincones absurdos de la existencia y recurriendo a relatos de terror para describir la atmósfera propia de una realidad hostil



Julio Picatoste



Franz Kafka etwa 1896
Franz Kafka circa 1896

13 de agosto de 2024 - 21:27h Actualizado el 14/08/2024 - 05:30h 11

Para conmemorar el centenario de su muerte, hacemos de este el “año Kafka” de checo; volvemos una vez más sobre su figura y su obra enigmática que hizo de la (Angélica Tanarro), una obra que deslumbró a Walter Benjamin, Hanna Arendt, C Canetti, Camus, Adorno, Nabokov... Han pasado cien años desde su desaparición meditando sobre ellos e interpretando sus historias crípticas y poliédricas; según obra es como una oficina de información -actual y eterna- de la situación del hombre clásicos, sabios concedores de la condición humana.

En agosto de 1917 es diagnosticado de una tuberculosis que le llevará lentamente años después en el sanatorio de Kierling, cerca de Viena. Los últimos días son ter comunica por escrito con Dora Diamant, la mujer con la que vivió al final de su vida insoportables e implora la administración de morfina; su amigo Klopstock se resistió o es usted un asesino”.

El 3 de junio de 1924, a un mes de cumplir los 41 años, dejaba de existir. Había ex desaparición lo hiciesen todos sus escritos, papeles y diarios; nada debía quedar (vocación de escritor, y así se lo pide a su amigo íntimo Max Brod. Este se niega a reducción a la nada; aspira a ser su albacea literario, no el pirómano de su legado. deslealtad redentora con la que dio comienzo a una entusiasta labor de apostolado del que el propio Brod proclamaba su santidad laica. Propugnó una interpretación secundada por los estudiosos (salvo Citati; también de la Rica con su interpretación *penitenciaria*). Mucho más interesante y fructífera será la interpretación socio-pol preocupación constante por el poder, la autoridad y la ley; Costas Despiniadis lo c poder.

En el fondo, Kafka no hizo sino escribir sobre sí mismo. Él dijo en carta Felice Bau historias”. Espeleólogo nocturno de su mundo interior, nos fue llevando por las g complejo, mostrándonos los rincones absurdos de la existencia y recurriendo a re describir la atmósfera propia de una realidad hostil. Por eso hicimos de su nombre angustioso. Con su excepcional sensibilidad, fronteriza con lo visionario, acertó en contemporáneo, sumido en la angustia del desarraigo y el desvalimiento, presa d

W.H. Auden dijo que Kafka es tan importante para nosotros porque sus problemas son de hoy. Han pasado cien años desde su muerte, pero Kafka, conocedor profundo de la palabra escrita y con ella habita entre nosotros.

Cuántos hombres y mujeres despiertan cada mañana, tras un sueño agitado, dándose a sentir lo que no quieren ser, atrapados en una circunstancia que el tiempo fue incapaz de hacer insoportable, deformación grotesca de sí mismos proyectada en el espejo cóncavo impuesto como exilio irremediable.

Cuántos hombres y mujeres sienten sobre sus vidas la gravidez de un poder invasor de rostro y origen desconocidos, del que es secreción viscosa una burocracia envuelta en impotencia y la insignificancia, el desasosiego y el desamparo. Es el sistema aplastante que prevalece sobre el individuo. Kafka dijo a su amigo Janouch: “Las cadenas de la atadura hechas de papel de oficina”.

Kafka da testimonio del hombre que se siente amenazado por un poder que absorbe el dueño de nuestros pensamientos y conductor de nuestros deseos, un poder que nos hace esconder la verdad y llamar posverdad a la mentira, un poder, en suma, que nos hace creer en un recinto donde se guarda el secreto de la ley, la verdad y la vida, custodiado por un poder que con nosotros y tampoco dice la verdad.

Acertó a oír anticipadamente el temblor subterráneo que anunciaba los totalitarismos en el horizonte; y fue, por ello, avisador del fuego, como dice Reyes Mate. Con su novena en el vórtice de un proceso en un sistema judicial aberrante y deformante, de atmósfera condenada por un delito nunca conocido. Nos hizo saber que cualquier persona puede ser condenada no por sus actos o su conducta sino por ser quien era, por su condición, por su identidad. Llamamos “derecho penal de autor” que es lo contrario al derecho penal del hecho, porque, como dice Ferrajoli, penaliza acciones y no autores, comportamientos y no individuos.

Cuántos cuerpos de hombres y mujeres llevan tatuada su piel por la acción violenta que quieren mostrar omnímodo. Y cuántos habrán vivido la tragedia de una condena sin culpa: Abderrazak Mounib, ambos condenados por una violación que no habían cometido el primero (el segundo murió en prisión mientras la cumplía). Cuántas personas han sido condenadas como Kathleen Folbigg que, siendo inocente, fue condenada en 2003 como autora de la condena por la que pasó varios años en la cárcel. Y cuántas otras habrán sido víctimas

de una acusación y encarcelamiento debidos a errores o negligencias burocráticas: estragos humanos transita perenne la sombra afilada de Kafka.

Tiene razón Costas Despiniadis, quien se acerca a su obra difícilmente seguirá viendo lo que lo veía antes.
